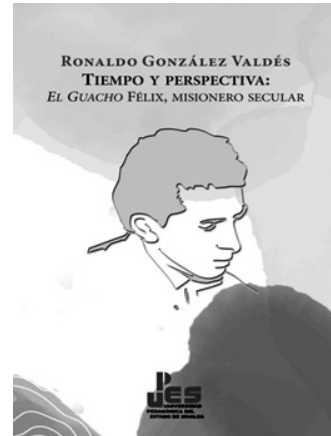


TIEMPO Y PERSPECTIVA:
EL GUACHO FÉLIX, MISIONERO SECULAR
RONALDO GONZÁLEZ VALDÉS
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
DEL ESTADO DE SINALOA, 2024, 178 PP.

POR ADALBERTO GARCÍA LÓPEZ

Aprendimos con Suetonio y con Plutarco, o más recientemente con el *Sobre Baudelaire* de Walter Benjamin, que una biografía no es sólo la enumeración de acciones de una vida ni la mera profundización psicológica de un personaje en particular, sino que significa también un acercamiento valioso a una época: la metonimia de un personaje con su sociedad, su des-
envolvimiento en un tiempo, nos ofrece también un retrato de ese tiempo. Así, alejado del ramplón discurso académico que ha minado las posibilidades estéticas del ensayo y lo ha reducido a un simple molde que aleja cada vez más a los interlocutores de este género —sea académico o no—, Ronaldo González Valdés ha preparado la biografía intelectual sobre Enrique Félix Castro, mejor conocido como El Guacho.

Este trabajo deviene en un retrato de la época cultural de Sinaloa. Es decir, acompañamos, desde la biografía individual de uno de sus integrantes, las diferentes acciones en un tiempo en que se erigían nuevas instituciones relacionadas con la cultura, como el Colegio Civil Rosales (después Universidad Autónoma de Sinaloa), la Universidad Socialista del Noroeste, la Escuela Normal de Sinaloa, así como diversas publicaciones periódicas que convocaron a toda una generación de intelectuales de esta zona geográfica.



Ciertamente, no es El Guacho Félix el intelectual sinaloense más estudiado, ni tampoco el más editado por las instituciones culturales del estado. Su obra corresponde a una categoría de *outsider*. Habríamos de decir con Álvaro López Miramontes que probablemente pertenece a esa nómina de la historia contada de manera subterránea o, dicho de un modo más coloquial, comentada entre pasillos y colegas. Dice López Miramontes: “No es la historia de patriotas, la nacional, sino la historia de matriotas, los que, al querer su tierra, la comarca que los vio nacer, nos ofrece un nacionalismo diluido en retirada y son, quieranlo o no, cultivadores menores, pero copiosos, de la historia de bronce y reverencial.”

Acercarnos a la formación ideológica de El Guacho Félix, a sus discusiones públicas, a sus revistas, implica atravesar una perspectiva que incluye la crítica literaria, la historia, la pedagogía, el psicoanálisis, la política, la poesía y, por supuesto, la filosofía, principalmente el marxismo. Quizá esta mirada polifacética lo constituya como *rara avis*, y sea el principal motivo por el cual su pensamiento resulta tan seductor, pero tan diseminado por querer-se decir incomprendido.

Algo que resulta especialmente atractivo del libro, además de la obvia narración de la vida de Félix Castro, es el rescate de pasajes diversos que ya perfilan esa venturosa mirada, esa inventiva para desarrollar sus ideas. Antes de leer los fragmentos, me permito una consideración personalísima: más allá de ideologías, Enrique El Guacho Félix Castro fue una sensibilidad atravesada por la poesía. Su pensamiento se despliega con un arrebató lírico que sólo aquel que ha sido herido por la poesía puede lograr.

Por ejemplo, sobre Sinaloa escribe:

Sinaloa es un milagro de luz. Algo de maravilla elemental del paraíso del Génesis lejano se advierte en mares y montañas. Una luz primitiva, fuerte, primaria, inunda hombres y cosas en este bello rincón del Pacífico, geográficamente cerrado en un trapecio de la más pura claridad.

El recuerdo del llamado ideológico se rememora así:

Un buen día, nomás porque sí, salimos a la calle con pendones de coraje, gritando las palabras de un tal filósofo Carlos Marx. Nuestros maestros

sonrieron patriarcalmente de aquel inusitado esplendor. Nos permitieron discutir con ellos las sentencias de Gabino Barreda. Nos presentaron sus renunciaciones. Nos dejaron aparentemente solos. Éramos los románticos rebotados. Los inconformes. Los que producen las canas de sus maestros. Éramos aprendices de hombres en la ruptura de órbitas y latitudes. Éramos el viento animal del porvenir.

Sobre los orígenes universitarios de la institución, dice:

La Universidad de Sinaloa es un parto romántico de 1873. Nació de la boca de los fusiles liberales urgidos de inmortalidad, al cruzarse la inquietud madura de Eustaquio Buelna y la victoria polvosa y sangrienta del epónimo Antonio Rosales. Surgió de la blanca matriz de la Reforma. Se mecía en el pensamiento de Benito Juárez y se forjó en la entraña de la Patria amanecida también de la inmortalidad.

Los procesos civilizatorios de Sinaloa se ensayan así:

El espíritu norteño que se incubó en los gérmenes liberales del siglo pasado, amaneció con los puentes rotos entre la fantasía y la realidad. Las fuerzas nuevas de la civilización y la cultura iniciaron una lenta penetración sobre la sangre efusiva de Sinaloa. Cada encuentro del hombre romántico con la energía eléctrica, con la máquina de vapor, con la conciencia organizada de las doctrinas europeas, era motivo de inhibición y extravío sentimental.

Y, en un fragmento de su obra poética, “Oración en los labios de mi madre”, escribe:

Ya, crisálida nupcial de Sinaloa.
Mañana inclinan tus ayeres de lino
en el patín impávido
de tu juventud.

Serás
toros de mimbre
y águila cortada de bambú.
Entonces verás los muros genitales.
Ganglios de bruma.
Cirugía de anhelos.
Nacerán tus mujeres en el alma de las chimeneas.

No sé si aventuro —algo más que arbitrariamente— al recordar los ensayos de poetas a principios del siglo xix a propósito de este rapto lírico del que era presa Enrique Félix Castro. Los poetas de finales del siglo xix, y ya de forma mucho más numerosa en el xx, escribieron una obra crítica paralela a su labor poética. Es decir, el poeta ya no era el romántico preocupado sólo por aquello que le ocurría en su intimidad: ese conflicto interior, esa urgencia, se trasladó a otras inquietudes, como la reflexión sobre la poesía, el arte en general o, como es el caso de El Guacho Félix, la comprensión de los fenómenos que ocurrían en su tiempo.

Así comprendemos que desde que Charles Baudelaire, a mediados del siglo xix, se preguntaba por los paraísos artificiales, u Octavio Paz rumiaba la esencia de lo que significaba ser mexicano desde una lectura sociológica, o Rosario Castellanos interpelaba los esquemas del género femenino, o José Emilio Pacheco trazaba sus inventarios como un enorme gabinete de curiosidades de la literatura, la historia, la música, el cine... el poeta-crítico dejó de ser espectador para convertirse en comentarista del tiempo que le ocurre.

¿Pero por qué Ronaldo González Valdés tiene interés en la obra y biografía de El Guacho Félix?

Cuando Pierre Michon escribió sus *Vidas minúsculas*, esas mínimas biografías sobre personas que orbitaban su vida, hizo algo más elemental: hay, en ese libro, el deseo de contar su propia vida desde los demás. Desde el mosaico de la otredad se dibuja el rostro propio. Es la máxima de Arthur Rimbaud: *Je suis un autre*. De algún modo, esta biografía intelectual también apunta a una explicación personal, anticipa lo que podría ser

el recuento de una “andadura personal”, para buscar un término cercano a González Valdés.

Por este motivo y más, que sea la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa quien edite este libro me parece un acierto institucional que merece ser subrayado. Es tarea fundamental que quienes se preparan para ejercer la docencia en distintos ámbitos tengan acceso a una producción editorial que rebase lo estrictamente pedagógico y abra horizontes formativos más amplios. Recordemos que Ronaldo González Valdés es una de las inteligencias más esplendentes —si no la más— con que contamos en Sinaloa. La precisión del pensamiento, la inventiva para desarrollar un discurso amplio, la perspectiva polifacética y la facilidad para comunicar sus ideas se entrelazan en una obra dilatada, construida a lo largo de tres décadas, con títulos fundamentales para comprender nuestro presente: ese tiempo indefinido que apenas logramos atajar y se resignifica constantemente.

Finalmente, si este libro nos sugiere alguna conclusión, sería que desde Sinaloa también se puede establecer un diálogo con el mundo. La construcción del *zeitgeist* también pasa por rumbos insospechados, y en el gran concierto de las ideas, desde este “bello rincón del Pacífico” también podemos participar. Como dice esa frase que suele atribuirse a más de un escritor: pinta una aldea y pintarás el mundo. Este libro, así, pinta —o dibuja a mano alzada— la biografía de un intelectual sinaloense singular, pero también esboza un retrato oportuno de una época, de una generación.

Adalberto García López es poeta, traductor y editor. Ha publicado poemas, ensayos, traducciones y reseñas en revistas y periódicos nacionales como *Círculo de Poesía*, *La Jornada*, *Revista Lee+ Gandhi*, *La Voz del Norte*, así como en publicaciones de España, Argentina, Colombia, Chile, Italia, Grecia e India. Es coordinador de la antología *Versópolis. Nueva poesía europea*, que reúne a 82 poetas de más de 30 lenguas. Actualmente es director de la revista electrónica *Círculo de Poesía*.